

*Los señores del humo*, Claudio Cerdán<sup>1</sup>, Barcelona: B; Penguin Random House Grupo Editorial, 2019, 556 pp.  
ISBN: 978-84-666-6587-2

El autor te habla lector desde el comienzo bajo la advertencia de que el libro “...es pura ficción...” [p. 7], un lugar en el que recrear con libertad su propia fantasía. Pero, con ironía, deja entrever que si reconoces similitudes con la realidad, consultes sin falta a un facultativo. El prólogo que sigue, de título *El reino, el poder y la gloria*, acompañado de la lapidaria cita de un más que certero Gabriel García Márquez<sup>2</sup> en *El otoño del patriarca*<sup>3</sup>, nos dice: “*El día que la mierda tenga algún valor, los pobres nacerán sin culo*” [p. 9], lo cual da una idea de lo que acontecerá a lo largo de casi 560 páginas.

Desde el inicio aparece quien pretende hacerse con un trocito de Madrid, el viejo Harresol Levy, el malo malísimo que no se mancha las manos, mormón considerado el rey Midas, que se hace acompañar de su inservible hijo cincuentón. Alrededor de estos pululan toda clase de chupópteros españoles que, aprovechando el vaho que desprenden, pretenden posicionarse en el mejor lugar para hacerse partícipes de las migajas que arrebatan al pueblo para quienes estas son las grandes riquezas con las que sobrevivir en su día a día.

Un lugar, el de Madrid, convertido en personaje, dibujado como ninguno de nosotros sospechaba, en el que pudiera darse la relación de sucesos tan espeluznantes como los que aquí se relatan. Unos sucesos que nos equiparan, más si cabe, con el resto del mundo. Un lugar en el que la trata de blancas, la prostitución y proxenetismo, el tráfico de drogas u otros males de la sociedad moderna es difícil creer pudiera llegar aquí. Los sucesos, más que creíbles sino posibles, suceden en esta

---

<sup>1</sup> (Yecla, Murcia, 1981) licenciado en Sociología, creador de diversos cortos (“La hora de la siesta” y “Canela vol. 0,5”). Antes de pasar a publicar bajo el género negro ha creado terror, cómic, fantasía, o western, entre otros.

<sup>2</sup> (Colombia 1927-México 2014) escritor y periodista colombiano, perteneciente al movimiento del denominado boom latinoamericano, el realismo mágico, donde relato y novela combinan técnicas innovadoras junto a lo cotidiano y lo fantástico, en el que la violencia, la pasión, la soledad, el amor, la memoria y el tiempo son temas recurrentes. Recibió el Premio Nobel en 1982 por su narrativa, tanto novela como relatos, del que destacamos *Cien años de soledad*, publicada en 1967, considerada obra maestra de la literatura hispanoamericana y la más conocida a nivel mundial.

<sup>3</sup> Obra de Gabriel García Márquez publicada en 1975 en la que trata el tema de la soledad del poder ejercido por un anciano dictador y con el que recrea los tópicos ejercidos por aquellos que han estado en el poder en Latinoamérica en el siglo XX.

sociedad nuestra del siglo XXI de la mano de nuestros congéneres, rubricado por la pluma de un autor que da voz en cada volumen a nuevos personajes de ficción<sup>4</sup> que bien podrían ser de carne y hueso como los que a nuestro lado pasan, aunque todo esto sea ficción. Toda una serie de elementos que no pueden faltar en una novela negra, como son el crimen, la sangre, el juego con el lector, el misterio, la tensión sin resolver, la controversia y difuminación del bien y el mal, entre otros, como reflejo de la sociedad actual y que aquí se plasman.

El juego sucio comienza con la macroconstrucción que se pretende edificar en Alcorcón, el que será conocido como “Las Vegas de Europa”, como colofón a lo que se viene haciendo, desde tiempo atrás, en esta España que no es otra cosa que dejar como lugar de recreo para el resto de Europa y parte del mundo entero. Es un intento previo al paso de este proyecto por el desierto de Los Monegros en Huesca<sup>5</sup>, donde se intentó conseguir que se implantara<sup>6</sup> tras la negativa a su construcción en la capital. Y si siguen pensando que cualquier parecido con la realidad es pura ficción, no está esta tan lejos de la que nos quiere mostrar el autor.

Tras este inicio se suceden seis partes en la novela, cada una de ellas con un sugerente título que precede a un comentario, cita o noticia del periodo temporal en el que suceden los hechos que el narrador detalla en cada una de ellas. Partes que incluyen diversos capítulos hasta la friolera de 93, que recuerdan, por su extensión, a los inicios de la novela negra conocida como tal, allá por los años de Dashiell Hammett, en los que estos debían ser cortos hasta la extenuación, en los que incrustar acción a raudales destilada por el detective y el resto de los personajes que por el lugar en cuestión se mueven, en busca, el primero, de una explicación plausible para tal o cual caso que le han encomendado, sacando de cada

---

<sup>4</sup> En el primer texto adscrito al género negro, *El país de los ciegos* (Madrid, Ilarion, 2011), Carlos Cerdán daba voz a un antiguo presidiario, el Tuerto, al que presentaba como detective que se buscaba la vida en los bajos fondos de una Alicante convertida poco más que en escenario de las novelas de Dashiell Hammett y esos mundos sórdidos y negros en los que la corrupción y otros males de la época eran plausibles. Un Poisonville español al más puro estilo americano, al que esta ciudadela mediterránea, Alicante, hermanada en lo negro con otras ya de por sí entre tinieblas, en las que poder plasmar los episodios truculentos que nos narra entre realidad y ficción.

<sup>5</sup> Es una comarca aragonesa que se encuentra entre Zaragoza y Huesca, que debido a las sequías crónicas que sufre y a los montes negros que pueblan, fue llamado así por los árabes. Un emplazamiento en el que se quiso construir con posterioridad “Las Vegas Europa” al no conseguirse la construcción en Alcorcón, una localidad del sur de Madrid.

<sup>6</sup> Realidad y ficción se vuelven a entremezclar.

rincón de la ciudad por el que pasa lo más negro del alma humana. Una etapa de la que habla bastante cercana a nuestros días, relacionados con el período de la anterior crisis por la que hemos pasado aquí en nuestro país.

El resto de personajes no se hacen esperar. Un Paco Faura, el investigador, relegado a los casos permitidos en la legislación española: toda clase de infidelidades femeninas y/o masculinas o búsqueda de engaños, entre otros. Un detective que antaño detentaba el cargo de inspector de la Policía nacional, retirado antes de tiempo por un escabroso incidente, en el que no estuvo implicado, pero que acabó con el atropello fortuito de su mujer que le marcó en todos los aspectos, el que como a todo buen detective también a este caracteriza, eso que le hace formar parte de esta clase de personajes que son capaces de llevar de manera magistral la batuta que a su cargo ha puesto el célebre escritor en ciernes al redactar su ficción. Un hombre con familia a la española por la que pierde el sueño y la vida si es necesario. Lleva sus fantasmas a cuestras a los trabajos que la rica y pudiente alta sociedad le encarga, un trabajo más que lucrativo que ejerce a tiempo completo a pesar de sus casi 70 años. Un detective que vive por el mismo emplazamiento donde pretenden construir el macronegocio de tragaperras del magnate en ciernes y que ahora tiene que investigar para conseguir las miserias de un hombre cualquiera para que la organización sea capaz de comprar sus terrenos por una miseria y alcanzar así dicha construcción. Un detective que se hace ayudar, de “extranjis”, en sus casos, que no acompañar, por su yerno Ángel, víctima de un ERE en su empresa, más puesto en esto de los recursos de las tecnologías de la información y la comunicación, junto a dos antiguos compañeros de profesión en la Nacional y a quienes paga religiosamente por los trabajillos de información que este les solicita. Un detective que al paso que camina desvela, lentamente, el caso pendiente de su mujer, mezclado con el actual del magnate, junto a otros tres, tantos como los que detentan los personajes que los viven o han vivido, y de los que acabaremos siendo espectadores con una leve sonrisa en la comisura de los labios al ver cómo todo acaba

desarrollándose de tal manera que a la par que da contestación a los interrogantes que nos hacemos como lectores al otro lado de la página, ira poniendo cada cosa en su lugar, aunque no siempre de la manera más feliz. ¿Quién dijo que los finales felices fueran los esperados o reales?

Las tramas se entremezclan con el caso solicitado a Faura y que enlaza con otros personajes, estos también a la altura del investigador, tanto en cuerpo como en acción. CJ, las siglas de Carl Jimenes, formará parte del cuerpo de seguridad privada que gasta el magnate, que no es otro que un soldado de la USAF<sup>7</sup> americana. Un exmilitar con un pasado traumático generado por sus servicios al país en Afganistán y de quien poco a poco se nos presentará su historia, con relato de amor incluida que detenta la antigua *femme fatale* que acostumbraba a aparecer en estos relatos, ahora algo transformada por los tiempos que corren y la sociedad en la que se sitúa el texto. La historia de un mercenario que con la promesa de tener participaciones en la misma empresa de seguridad para la que trabaja pretende conseguir la retribución de toda una carrera profesional, mal pagada, que le permita, tal vez, retirarse más holgadamente, incluso antes, de su peligrosa y estresante profesión.

El pasado que nos relata con CJ nos lleva directos a la cuarta línea de investigación y trama de la novela con la que Carlos Cerdán enriquece su texto magistralmente y que enseña lo más feo de una sociedad como son las miserias en las que un estado permite que vivan sus ciudadanos como desarrapados, los mendigos, presentándonos a todos aquellos que producto de la crisis del 2008 volvimos a ver los demás. Ahora la mafia eslava entra con Aldo o Dimitri: proxenetismo, drogas y prostitución a raudales que ya se han instalado aquí desde hace mucho y que forman parte del paisaje de nuestro país, en forma de esas jóvenes acompañantes de lujo o estropeadas y rotas muñecas que vemos al pasar por el polígono industrial, más habitualmente en los barrios del sur de Madrid.

Y como no, el hecho que une al viejo magnate con cada una de las líneas abiertas y que será lo que provoque toda una serie de sucesos

---

<sup>7</sup> La Fuerza Aérea de los Estados Unidos, es una rama de las Fuerzas Armadas de los EE.UU. que se encarga del combate aéreo.

como es el hallazgo de la calavera de una mujer que también se une con otro antiguo caso que el inspector Faura, en activo, llevara en los tiempos en los que mejor se encontraba.

Así es como en los tres primeros capítulos de la primera parte es capaz de enhebrar el hilo que en distintos personajes nos llevará por el mapa de los colores oscuros de un Madrid tan a tono con el resto del mundo, incluso en esto de la *molesta* suciedad en la urbe.

La fuerte apuesta que nos llega con la pluma del autor se recubre de una muy usada técnica aquí y no vista en su anterior primer trabajo para este género, *El país de los ciegos*<sup>8</sup>, cuanto menos novedosa. Es la que mezcla con el narrador omnisciente en tercera persona, en: “...*Todos se apresuraron a terminar con sus obligaciones. CJ se quedó atrasado [...] Salieron al exterior apuntando en todas direcciones. Los esclavos del sótano lloraban en coro a un lado...*” [p. 47]. Esta junto a los pensamientos de los personajes, como el fluir de la mente, se mezclan con el narrador en: “...*Sus objetivos podían sacarlo sonriente, pero no podrían enfocar lo que tenía en mente. Allí no había barro seco, sino pasta. El dinero llama al dinero. Dejaos de hostias y pongámonos a trabajar...*” [p. 11], unido a una crítica que sigue camuflada de realidad en: “...*Las dos grandes agencias de noticias están politizadas...*” o “...*Los partidos separatistas aprovechan la crisis mundial para lanzar su consignas de independencia...*” [p. 11]. Toda clase de intenciones viles para hacerse con las tierras del lugar y que se verán paralizadas por el hallazgo de esa calavera humana antes citada hecha ante las cámaras de televisión que en todo se inmiscuyen y transmiten en un primer plano de óscar.

La ironía se mezcla con la crítica para hacernos partícipe de unos sucesos que todavía hoy tienen ecos en la economía de la sociedad que llegan desde los tiempo de la antigua crisis, con ese “...*se hablaba del Banco Malo como fuente de todas las soluciones. El Banco Peor y el*

---

<sup>8</sup> Obra con la que Claudio Cerdán ganó el Premio Novelpol 2012 a la mejor novela negra del año, además de ser finalista del Premio Memorial Silverio Cañada de la Semana Negra a la Mejor Primera Novela Negra de 2011, finalista del XIII Premio de Novela Lengua de Trapo, publicada por Ilarion en 2011 con la que comenzará su andadura en el género negro y tras la que llegaría, *Cien años de perdón* con Ediciones versátil en 2013, o *El asesinato de Karen*, en 2018, un audiolibro exclusivo para la serie Storytel Original, entre otros.

*Banco Nefasto ya existían, pero la palma se la llevaba el Banco Cabrón...*” [p. 35] con lo que hará referencia, en las posteriores líneas, al desfalco que se llevó a cabo desde la banca.

La metaliteratura hace acto de presencia en los lugares más insospechados, haciendo hincapié en la inclusión de este como género ya no dentro de la literatura vulgar, sino al servicio de la más alta literatura como demuestran sus plumas: “...¿Dónde estaba el romanticismo de los libros de misterio? En la guantera tenía laguna novela policíaca...” [p. 15]; poniendo así en tela de juicio el caso que puede ser creíble que lleve un detective sin placa en territorio español. Pero la verdad puede superar la ficción y así acercarnos incluso con estos casos al contexto en el que se desarrollan.

Ya lo dijo Mariano Sánchez Soler en el prólogo a *El país de los ciegos*<sup>9</sup> en el que el autor nos muestra a un Alicante al más puro estilo de las escenas que Chester Himes presentara en sus textos<sup>10</sup>. Una ciudad costera por la que entraban algo más que el turismo tan enriquecedor y lucrativo para unos y tan destructor para otros. Una ciudad que como elemento estructurador se vertebran el resto de elementos de la novela con los que es capaz de trasladar el estilo del genuino género negro. Un lugar que ahora troquela en la cosmopolita urbe de Madrid, donde las vivencias de personas normales nos llevan a conocer los entresijos de una ciudad que en nada se parece a lo que las luces de esta presentan de día y que al oscurecer pueblan como símbolo también de lo no deseado en el adelanto de un país. Personajes barriobajeros, policía corrupta, políticos que venden España y a los españoles, todo producto de una pluma de lo negro que sabe acertar en el lenguaje que utilizan estos para llegarnos mansamente en una fábula con cuerpo de fantasía que nos obliga a mirarnos en el espejo de una realidad incómoda.

Ana Marta Jiménez Santalla

---

<sup>9</sup> Madrid, Ilarion, 2011.

<sup>10</sup> Claudio Cerdán, *El país de los ciegos*, Madrid: Ilarion, 2011; CERDÁN [2011: 9]

*Lazarillo de Tormes. Una novela en busca de autor*, Mariano Calvo López, Toledo: Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, 2020. Documentación y bibliografía de Mari Luz González Canales. 218 pp.  
ISBN: 978-84-121594-4-5

El *Lazarillo de Tormes* es uno de nuestros clásicos más populares, a la vez que uno de los libros más enigmáticos de la literatura española. De él se ignora prácticamente todo: desde la fecha de su escritura hasta quién fue su primer editor y, lo más importante: la identidad de su autor. Con esta aureola de misterios, no sorprende que sea también una de las obras que ha dado más pábulo a estudios críticos, teorías y debates.

En este contexto, el escritor y periodista cultural Mariano Calvo acaba de publicar en la editorial Almud una edición del *Lazarillo de Tormes* (*Lazarillo de Tormes, una novela en busca de autor*) precedida de un extenso estudio en el que afronta los problemas de la obra, aportando argumentos con los que intenta reconstruir la génesis completa del libro.

El propósito de Calvo es ambicioso, y se arma de claves en gran parte novedosas. El principal de los enigmas que aborda es el de la autoría de la obra, que en su opinión le corresponde al escritor conguense Juan de Valdés. No es la primera vez que este nombre se propone como el del probable autor del *Lazarillo*. Ya a finales del siglo XIX, Alfred Morel-Fatio planteó que la obra pudo haber sido escrita por alguno de los hermanos Valdés, Alfonso o Juan, o por ambos en colaboración. Así lo recuerda Calvo, que comenta cómo “la idea fue recogida por Manuel J. Asensio, que concretó la hipótesis en la figura de Juan de Valdés o alguien que ‘ha de parecerse mucho’, vinculado a Escalona y Toledo hacia 1525”. Por su parte, Rosa Navarro defiende en la actualidad la autoría de Alfonso de Valdés basándose principalmente en argumentos de carácter filológico. Los argumentos de Calvo no son tanto filológicos, puesto que en líneas generales da por buenos los de Rosa Navarro, sino que profundiza en la contextualización histórica y biográfica de Juan, que en su opinión desvían la autoría hacia éste y no hacia Alfonso.

El conocimiento que posee Mariano Calvo del marco urbano de Toledo, le permite identificar en el *Lazarillo* una calle, la del Barco, que pone en relación la novela con la residencia de Rodrigo Niño, personaje que según su teoría está en la base de la escritura del libro. Según su hipótesis, Juan de Valdés escribió el *Lazarillo* en Toledo, a los veinticuatro años de edad, aproximadamente entre agosto de 1525 y febrero de 1526, en unas casas principales de la calle del Barco (hoy palacio de Munárriz), propiedad entonces del caballero Rodrigo Niño. Los hermanos Valdés pudieron alojarse allí durante su estancia en la ciudad, formando parte del séquito del emperador, con motivo de la entrada de Carlos V en Toledo. Recordemos que el hermano de Juan, Alfonso de Valdés, era secretario del canciller imperial. Así pues, los meses de estancia de la corte en Toledo serían, según argumenta el autor del estudio, el tiempo durante el cual fue escrito el *Lazarillo*.

Esta hipótesis justificaría por qué *Lazarillo*, personaje preexistente en el folclore con ese nombre sin apellidos, pasa a denominarse en la novela “Lázaro de Tormes”: ya que Rodrigo Niño era Señor de Añover “de Tormes” y también Señor de “Tejares”, homónimo de la aldea en la que nacen los padres de Lázaro, cerca de la ciudad de Salamanca. Se trataría, según el mismo autor, de un gesto deferente de Juan de Valdés hacia Rodrigo Niño, por el alojamiento de los hermanos Valdés en sus casas principales de la calle del Barco.

Entre otros indicios que Calvo considera claves para sostener la autoría de Juan de Valdés, figura la alusión destacada que se hace en el *Lazarillo* a la villa de Escalona y a su duque, don Diego López Pacheco, personaje muy vinculado biográficamente a Juan de Valdés, y decisivo para la formación del espíritu *alumbrado* del conquense. De hecho, para este autor la motivación del joven Juan de Valdés al escribir el *Lazarillo* fue hacer de su personaje Lázaro de Tormes la víctima simbólica de una sociedad injusta, regida moralmente por una iglesia alejada de sus raíces evangélicas, visto desde sus convicciones erasmistas y alumbradas, preluteranas.



La alusión al duque de Escalona también le sirve a Calvo para la datación *ante quem* de la novela, pues dicho personaje, citado como vivo en la obra, murió en 1529. Así pues, la fecha *post quem* vendría dada por la mención en el capítulo segundo de “*los cuidados del rey de Francia*”, prisionero en Madrid desde agosto de 1525.

Otro aspecto que el estudio pone de relieve es el paralelismo cronológico que mantienen el protagonista Lázaro de Tormes y el propio Juan de Valdés, pues supuestamente ambos nacen hacia 1501 y al terminar la novela los dos tienen unos veinticinco años, lo que puede interpretarse como la proyección identitaria del autor del *Lazarillo* sobre su personaje.

El estudio preliminar señala, por primera vez en la bibliografía del *Lazarillo*, que el título de la novela (*La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*) está formado por dos versos endecasílabos, que Calvo interpreta como el propósito deliberado del autor del *Lazarillo* de construir un acróstico con su nombre, según una moda muy común en su época. Este acróstico estaría compuesto de las tres primeras letras del primer verso y las tres últimas del segundo, con el resultado del nombre del autor: “Valdés” (LAV-DES = VALDÉS).

Ya la catedrática Rosa Navarro había señalado la existencia de estas dos ternas de letras, pero la aportación novedosa de Mariano Calvo consiste en *descubrir* la existencia en el título de los dos endecasílabos con rima parcial en “es”, con la única intención posible de construir un *acróstico* con el nombre del autor.

Calvo pone también en relación al *Lazarillo* con la saga de editores de Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, Juan de Brocar y Atanasio Salcedo, cuyas manipulaciones explicarían las llamadas *interpolaciones de Alcalá* y el porqué estas personas, sometidas a la persecución inquisitorial y otros avatares existenciales, publicaron el libro con un retraso de veinticinco años desde su escritura en 1525 a su publicación en 1550, y además de forma anónima, siendo que, según sostiene el ensayista, el *Lazarillo* nunca tuvo vocación de anonimato.

Más de veinte candidatos a la autoría del *Lazarillo* contabiliza Calvo, a los principales de los cuales refuta puntualmente en su edición, concluyendo que, aunque no puede decirse que exista «*esa prueba concluyente que proporcione certidumbre por encima de toda discusión*», hay indicios suficientes para señalar al humanista conquense Juan de Valdés como autor del *Lazarillo*. No descarta, sin embargo, que su hermano Alfonso pudiera colaborar de alguna manera en *la postrera lima*, ya que ambos colaboraron en la redacción de varios de los libros de Alfonso, y se hallaban juntos cuando se redactó el *Lazarillo*.

La edición culmina con un interesante capítulo final, a modo de epílogo, donde el autor realiza una completa reconstrucción de su teoría, mostrando la génesis del *Lazarillo* desde los preliminares de su concepción hasta la publicación del libro, veinticinco años después. El estudio y la edición se complementan con casi seiscientas notas de aclaraciones y documentación bibliográfica realizadas con la colaboración de Mari Luz González Canales, que supone una magnífica ayuda para la correcta interpretación de los textos.

En definitiva, una brillante edición llena de importantes y originales propuestas, razonadas a fondo y avaladas por una amplia documentación, que no se ciñe a interpretar los estudios anteriores sino que construye una completa y novedosa teoría que da nuevos alientos a los estudios de esta obra culmen de nuestra Literatura.

*Antonio Fontecha Pedraza*